

12

OCTUBRE-DICIEMBRE 1984



CHASQUI

REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION



cine
latin ● americano





CARTA DE LOS EDITORES

A nuestros lectores:

El nuevo cine latinoamericano lucha entre la identidad y la dependencia. Sus esfuerzos han sido muy grandes, pese a la falta de estímulos y de una infraestructura para la producción, exhibición y difusión de sus películas.

El nuevo cine latinoamericano busca un mejor desarrollo, para presentar a su pueblo sus propios contenidos nacionales, a través del cine alternativo que contenga las verdaderas imágenes de cada pueblo.

Por ello, Jorge Sanjinés clama por un cine que sea parte de la lucha heroica que libran nuestros pueblos, que sea parte de la construcción de nuestra propia cultura, que haga de nuestro pueblo su principal destinatario, y que desarrollemos una dramaturgia liberadora y liberada.

En el presente número, CHASQUI publica una entrevista a dos cineastas ecuatorianos, Gustavo Corral del Grupo Kino y Camilo Luzuriaga del Grupo Quinde, cuyas opiniones sinceras, sus respuestas claras y honestas, establecen el nacimiento y desarrollo del cine nacional, así como los problemas que dicha manifestación cultural conlleva. Cuentan sus experiencias y la necesidad de que se expida una Ley Nacional de Cine.

En las secciones ensayos y actualidad, presentamos valiosos aportes de personalidades latinoamericanas que tratan, desde diferentes puntos de vista, el desarrollo del nuevo cine en América Latina, así como las experiencias obtenidas en cada uno de sus países.

En la sección bibliografía, se han recogido lo últimamente publicado sobre esta interesante temática, de singular beneficio para quienes desean conocer a fondo lo concerniente al cine latinoamericano. Así mismo, presentamos en la sección hemerografía, las revistas especializadas en el tema.

En la sección noticias consta la información referente a seminarios, cursos, medios de comunicación, gremios periodísticos, congresos, etc., de interés para estudiantes, periodistas e investigadores. Tenemos también secciones sobre nuevas tecnología, investigación y enseñanza, con temas de actualidad sobre el futuro de las comunicaciones, la integración y la formación profesional.

Debemos dejar constancia de nuestro agradecimiento a Ulises Estrella, Director de la Cinemateca Nacional de la Casa de la Cultura Benjamín Carrón, por su valiosa colaboración para la edición del presente número.

Cordialmente,

Lincoln Larrea Benalcázar Jorge Mantilla Jarrín

EN ESTE NUMERO

2 EDITORIAL

El futuro del cine

Luis E. Proaño

4 ENTREVISTA

4 Nacionalizamos los cines, pero no las pantallas.

Ambrosio Fornet

10 ENSAYOS

10 Reflexiones sobre el cine ecuatoriano

Ulises Estrella

13 Cine, historia y memoria popular

Alfonso Gumucio

16 Apuntes sobre el cine latinoamericano

Octavio Getino

24 Cine latinoamericano o el lugar de la memoria

Jorge Sanjinés

28 CONTROVERSIA

28 El cine ecuatoriano

42 ACTUALIDAD

42 Identidad y dependencia del cine colombiano

Gilberto Bello

47 Iniciativa privada mexicana y política estatal

Javier Aranda

48 Perspectiva actual del cine boliviano

Julio C. Peñaloza Bretel

50 Cursos y Seminarios de CIESPAL, 1985

53 Filmes nacionales, éxito de taquilla en Brasil

Patricia Vega

54 De cómo aprender amar y odiar al cine venezolano

Rodolfo Izaguirre

58 Cine minero boliviano

María Luisa Mercado y Gabriela Avila

61 De lo coyuntural a lo universal en cine argentino

Bebe Kamin

62 Cine para niños

Haro Serft

64 Ensayo de producción colectiva en cine peruano

65 NUEVAS TECNOLOGIAS

70 INVESTIGACION

73 ENSEÑANZA

76 ACTIVIDADES CIESPAL

82 NOTICIAS

88 DOCUMENTOS

94 BIBLIOGRAFIA

96 HEMEROGRAFIA

98 FICHAS Y RESEÑAS

100 SECCION EN INGLES Y PORTUGUES

El taller de integración de ITESO

CARLOS LUNA

La pregunta en torno a la metodología educativa en la formación universitaria de comunicadores sociales cobra cada día más fuerza en los ámbitos académicos. Al parecer existe una clara conciencia de que no basta con resolver los grandes problemas epistemológicos, teóricos y políticos de la comunicación, para garantizar una adecuada formación a los miles de estudiantes que pueblan las escuelas y facultades de comunicación, tanto en México como en América Latina. Así, al lado de la reflexión sobre la definición teórica del objeto de estudio, el papel de la comunicación como factor de cambio social, la inserción profesional de los egresados o las prácticas alternativas de comunicación, surgen las preguntas relativas a la naturaleza misma de los procesos educativos, los métodos pedagógicos y la didáctica de la enseñanza.

Instalar en el eje de la discusión la pregunta por el cómo, viene de hecho a extender el ya de por sí amplio inventario de cuestiones todavía no resueltas. Sin embargo, la pregunta es ineludible, al menos por dos razones. Primero, si por metodología entendemos el principio de coherencia que orienta y organiza los procesos y las operaciones de la educación en función de los propósitos y objetivos establecidos, es decir, la educación de los medios a los fines, evitar la pregunta sólo puede conducir al absurdo de suponer que la sola declaración de los fines es condición necesaria de su realización, y que todo lo demás se dará espontáneamente por añadidura. Segundo, si la comunicación es esencialmente el proceso a través del cual los sujetos sociales producen sentido sobre la realidad, la práctica educativa, que en el fondo no es sino una cuestión comunicacional, se convierte en objeto mismo de estudio y en un espacio privilegiado para

descubrir las claves teóricas de la comunicación y de los procesos que la constituyen. Es decir, la pregunta por la metodología es también la pregunta por la comunicación.

En este contexto de búsqueda de mejores opciones metodológicas, el presente artículo se propone describir y problematizar una experiencia educativa concreta: el Taller de Integración de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente) en la ciudad de Guadalajara, México. (*)

ORIGEN DE LA EXPERIENCIA

El Taller de Integración surgió en el año de 1976, en un momento en que la Escuela se replanteaba su propio objeto académico y el sentido de la inserción socio-profesional de sus egresados. El viejo paradigma, según el cual el comunicador, armado de una base humanista general y capacitado técnicamente en la producción de mensajes, debía insertarse en los grandes medios masivos y desde ahí transformar la sociedad, poniendo su saber y su saber hacer al servicio de los más altos valores de la humanidad, cedía poco a poco su lugar a una concepción que esperaba más del análisis científico de las prácticas comunicacionales y de los contextos sociales en las que éstas se dan, al tiempo en que empezaba a desconfiar de los grandes medios masivos como único espacio de acción profesional. En síntesis, una concepción en búsqueda de nuevas alternativas y enfoques, tanto en la forma de abordar teóricamente la comunicación, como en la visualización de las aporta-

ciones posibles del comunicador a la sociedad. Este viraje implicaba también un cuestionamiento de las mismas prácticas educativas. A este respecto, se hacía énfasis en la necesidad de superar la desvinculación de la formación de las prácticas comunicacionales concretas, y de resolver la parcelación del conocimiento propia de las concepciones curriculares centradas en la mera yuxtaposición de materias. En otras palabras, se procuraba poner en práctica una nueva situación de aprendizaje que propiciara la síntesis y la integración de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, a partir del dinamismo que podría dar a la formación la inserción de los alumnos a una problemática comunicacional real.

La propuesta metodológica venía avalada por la experiencia de un grupo de estudiantes y profesores que, desde dos años atrás y de forma extracurricular, trabajaban en un proyecto de comunicación popular en una colonia de la periferia urbana.

EL MODELO

Sin salirse del espíritu original, el Taller de Integración ha sufrido, del momento de su constitución a la fecha, un proceso constante de reformulación, en un intento por adecuarlo tanto a los avances en la comprensión teórica de la comunicación, como a los cambios surgidos en las cada vez más complejas necesidades sociales de comunicación. De forma paralela se ha avanzado también en la clarificación de los principios educativos y metodológicos que sustentan a la experiencia y a su operación práctica.

Genéricamente, el Taller de Integración puede ubicarse dentro de los modelos educativos de tipo praxeológico. Sus principios orientadores podrían sintetizarse de la siguiente forma:

(*) La Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO fue fundada en el año de 1967, nació como tal y es la tercera en antigüedad en todo el país.

- a) La educación no puede descansar en la mera transmisión-recepción de contenidos conforme a los esquemas tradicionales o bancarios;
- b) El aprendizaje es el producto de un conjunto de interacciones entre sujeto y objeto; es decir, de un proceso que involucra al sujeto en una actividad encaminada a operar una transformación del objeto;
- c) Más que los productos concretos de la actividad, importan los procesos realizados y la forma en que el sujeto se apropia críticamente de esa actividad.

A partir de estos principios, planteados en su mínima expresión, el Taller de Integración se organiza sobre el siguiente eje de operación:

1. Constitución de un equipo de trabajo en torno a la elección y delimitación de un objeto de transformación (una situación problemática particular), teórica y socialmente relevante.
2. Integración de un conjunto articulado de ideas y elementos de información concreta, dirigidos a la comprensión teórica y empírica del objeto o situación problemática.
3. Definición de estrategias, políticas y objetivos de acción, encaminada a la racionalización y organización de recursos y actividades para la transformación.
4. Ejecución de las acciones programadas, utilizando creativamente las técnicas y recursos de la comunicación, y evaluando permanentemente el proceso en función de los objetivos planteados y la dinámica misma del trabajo.
5. Recuperación y apropiación crítica de la práctica realizada.

Dos consideraciones conviene plantear en torno a este esquema de operación. Primero, para efectos de claridad el esquema aparece como una secuencia lineal de actividades; sin embargo, la misma dinámica del proceso supone volver necesariamente hacia atrás reformulando en aproximaciones sucesivas las etapas aparentemente ya resueltas. En otras palabras, cada fase aporta nuevos elementos para profundizar o replantear los momentos anteriores. Segundo, teóricamente el proceso nunca termina, la fase de apropiación y recuperación debe constituirse en un nuevo punto de partida desde el cual, en una dimensión de mayor amplitud y profundización, debe abordarse nuevamente la problemática. La figura de un espiral podría representar gráficamente el proceso con mayor fidelidad.

OPERACION PRACTICA

Ubicación curricular

Dentro del planteamiento curricular general de la Escuela, el Taller de Integración es el momento culminante de la formación. Se lleva a cabo durante el último año de la carrera (séptimo y octavo semestres) y supone para los alumnos una dedicación de 20 horas de trabajo semanal, por lo menos. Se vincula directamente, por un lado, con los cursos de Teoría de la Comunicación (2do., 3ro. y 4to. semestres), Investigación de la Comunicación (5o. y 6to. semestres) y Planificación de la Comunicación (6to. semestre), junto con los cuales constituye el eje vertebrador de la carrera; y por el otro, con las líneas que la Escuela ofrece como opciones para la profundización (Comunicación Educativa, Comunicación Popular, Comunicación Política, Comunicación Organizacional y Medios), líneas que se trabajan durante el quinto y sexto semestres y a partir de las cuales los alumnos suelen perfilar ya sus proyectos para el Taller de Integración.

Estudiantes y profesores

Dadas las políticas institucionales sobre el ingreso anual de los alumnos y la relativa estabilización de los índices de deserción a lo largo de la carrera, el número de estudiantes que se inscriben al séptimo semestre se ha regularizado alrededor de 60. Sobre esta base, los alumnos se organizan en equipos de cuatro a seis miembros en torno a un proyecto específico de trabajo. De esta forma, funcionan regularmente en el Taller doce proyectos por año. Para atender académicamente a estos proyectos, la Escuela ha asignado a cuatro profesores de tiempo fijo. Constituidos en una Coordinación, los profesores elaboran el programa anual de actividades, y conforme a los proyectos específicos y a las distintas áreas de competencia de los coordinadores, se distribuye entre éstos la atención particular de los equipos, los cuales pueden recurrir además a otras personas en el caso de que requieran alguna asesoría técnica especial.

Elección de proyectos

Un aspecto central y clave para el funcionamiento del Taller es la adecuada elección de los proyectos. Esta elección puede tener su origen en: a) la iniciativa de los propios alumnos sobre la base de su experiencia e interés; b) propuestas específicas planteadas por la propia coordinación del Taller; c) sugerencias de la Dirección de la Escuela o

de otros profesores de la misma; d) peticiones de otras instancias de la universidad, especialmente de aquellas vinculadas a la promoción y extensión universitarias; e) demandas de instituciones externas a la Escuela y la Universidad. En cualquier caso, son los estudiantes quienes tienen la decisión, después de un proceso de ponderación de las opciones existentes, bajo la asesoría de la Coordinación. Criterios básicos para esta decisión son: que el proyecto atienda a una problemática comunicacional real, que garantice cierta autonomía del equipo en la conducción del trabajo, es decir, que no se convierta el proyecto en una mera labor de maquila, y que fundamente su viabilidad dados el tiempo y los recursos disponibles. Sobre estos criterios se priorizan aquellos proyectos que se vinculen a un programa institucional más amplio, de tal manera que pueda preverse su continuidad y su conexión con otras líneas de actividad. Esta etapa culmina con la presentación y aprobación de un anteproyecto en el que se especifican, sobre la base de un diagnóstico inicial, el problema que se piensa atacar, su contexto social e institucional, el esquema que servirá de base para la formulación del marco teórico y la investigación de diagnóstico y, cuando sea el caso, las condiciones de trabajo negociadas con la institución captadora.

Ruta crítica

Una vez aprobado el proyecto, el trabajo se realiza, en un primer momento, sobre la lógica de la planificación. Los equipos elaboran un marco teórico de referencia que posibilite una adecuada comprensión del problema; realizan la investigación de diagnóstico con el objeto de descubrir las variables que inciden en el problema, los obstáculos y apoyos existentes para intentar la transformación y las alternativas más apropiadas de acción; después se definen los objetivos, estrategias y políticas del trabajo, se programan las actividades y se diseñan los mecanismos de evaluación. En un segundo momento, el más largo en el tiempo, los equipos implementan y ejecutan el plan, haciendo los ajustes necesarios a partir de un proceso constante de evaluación formativa. El tercer momento es el de la evaluación final del proyecto; concluido el trabajo se procede a medir cuantitativa y cualitativamente los logros obtenidos y a establecer las causas del cumplimiento o no de los objetivos planteados. Viene por último la fase de recuperación y apropiación de la experiencia.

En esta fase se procura reflexionar sobre la práctica realizada, con el objeto de descubrir los aspectos más significativos del aprendizaje. Este momento permite evaluar tanto el modelo como la operación del propio Taller, y retroalimenta indirectamente a la carrera y a la Escuela en general, aportando nuevos elementos para la comprensión de la comunicación como teoría, como objeto académico de la formación y como campo de acción profesional. El proceso descrito tiene seguimiento y apoyo permanentes en el aula. Cada equipo se reúne una vez por semana con su respectivo maestro coordinador en sesión de asesoría. Semanalmente también, ya sea en reunión general o en grupos más pequeños constituidos por los equipos de trabajo cuyos proyectos son afines, se intercambia información, se discuten problemas específicos, se ponen en común las experiencias y se reporta el avance del trabajo. Al finalizar el año escolar, los equipos entregan la memoria y reporte general del proyecto.

Tipo de proyectos

Para terminar este apartado dedicado a la descripción operativa del Taller, conviene referirse brevemente al tipo de proyectos que suelen realizarse durante esta etapa de la formación. La orientación general de la Escuela, en especial aquello que se refiere a las líneas de profundización, define en términos muy amplios el contenido y dirección del Taller. Sin embargo, la naturaleza misma del proceso de elección y definición de los proyectos permite, dentro de esta orientación, una gama muy amplia de opciones y posibilidades de concreción. En lo que sería una muestra representativa de lo realizado en el ciclo escolar 1983-84, y de lo que se viene realizando en el presente período, se podrían mencionar las siguientes líneas de trabajo: taller de análisis de la información en organizaciones populares, producción de material educativo radiofónico para niños, Promoción cultural y artística en la Universidad, formación de cuadros políticos en organizaciones campesinas, diseño y producción de medios para la empresa, diseño y producción de material didáctico para programas educativos escolarizados, comunicación participativa en partidos políticos.

PROBLEMAS ENCONTRADOS

Además de las pequeñas complicaciones y dificultades que suelen presentarse en la cotidianidad del trabajo. El Taller de Integración sufre algunos problemas particulares propios de su diseño y

operación. Entre éstos se han planteado como problemas importantes:

La continuidad de los proyectos

El carácter transitorio de la estancia de los alumnos en la Universidad, y la forma como se definen los proyectos en el Taller, dificulta mucho la continuidad del trabajo. Por lo general, la duración efectiva de los proyectos se limita al año escolar. Existen, sin embargo, algunos casos en que los equipos que terminan su carrera son relevados por los alumnos que inician el taller en la continuación del trabajo. Desgraciadamente estos casos son excepcionales. Esta falta de continuidad impide realizar una labor más a fondo y de mayor eficacia; situación especialmente delicada cuando los destinatarios de los proyectos son grupos y organizaciones populares, ante los cuales debe existir el compromiso de un apoyo más permanente. Ante esta situación se ha contemplado la necesidad de ir perfilando una cartera de proyectos de mediano y largo plazo y con personal estable, a los cuales se integrarían los equipos del Taller. Esto implicaría una reorganización sustancial tanto del propio taller como de la Escuela, lo cual requiere de tiempo y de una mayor asignación de recursos.

Los ritmos escolares

Otro problema, estrechamente vinculado al anterior, radica en la dificultad de responder a la dinámica natural de los proyectos desde los ritmos escolares y académicos de trabajo. No se puede exigir a los alumnos que dediquen los períodos vacacionales a una actividad que, a pesar de todo, sigue siendo una cuestión escolar. Por otra parte, el Taller no deja de ser una materia sujeta a calificación y acreditación oficial en períodos preestablecidos. El problema se sobrelleva atendiendo con especial cuidado la programación de actividades y adoptando una política de relativa flexibilidad en el seguimiento de los proyectos. Además, en muchas ocasiones los equipos de trabajo llegan a involucrarse lo suficiente con su proyecto, para que de ellos mismos surja la iniciativa de dedicar más tiempo del mínimo requerido.

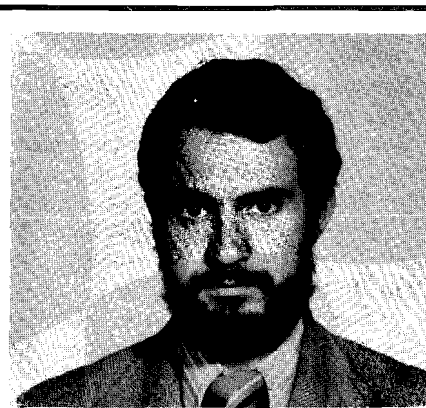
La maquila y el activismo

El Taller de Integración es una experiencia educativa teórico-práctica. Supone momentos para el estudio, la reflexión y la toma de decisiones, y momentos para emprender la ejecución de tareas y actividades concretas. La inserción de los estudiantes en prácticas comunicacionales concretas, muchas de ellas dentro de programas instituciona-

les, produce, en algunas ocasiones, una presión explícita o implícita en el sentido de atender de forma inmediata demandas específicas de trabajo, al margen de cualquier estudio o planificación que pudiera fundamentarlas. El problema se agrava cuando el propio estudiante se asume a sí mismo, desde una posición practicista, como mero maquilador de obras, bajo la justificación del realismo y la necesaria adaptación al mundo profesional. Cuando esta situación se presenta, los momentos para la reflexión teórica, la investigación de diagnóstico y la planificación se sufren con impaciencia, y todo el proceso educativo se desvirtúa. El problema se ha enfrentado hasta ahora a nivel de discusión y análisis abiertos a lo largo del proceso; por otra parte, procurando que la vinculación institucional de los proyectos vaya precedida de un convenio entre las partes en el que se explicita el carácter de la aportación que los alumnos puedan ofrecer.

CONCLUSION

El Taller de Integración ha venido funcionando durante ocho años. Constituye para la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO, un aspecto central en tanto que expresa, de alguna manera, su especificidad y su proyecto. Esta lejos aún de agotar sus posibilidades como opción metodológica y de resolver los problemas que padece; ha avanzado, sin embargo en esta dirección.



CARLOS EDUARDO LUNA CORTES, mexicano, licenciado en Ciencias de la Comunicación, maestría en Comunicación y Desarrollo. Es profesor a tiempo completo de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO.

Dirección: Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO, Guadalajara, México.